


TIEMPO

Víctor A. Ramírez García*

Soy tu mala conciencia. Eso es lo que piensan.
Dime qué sabes de lo abyecto
si tu mundo es azul con ligeros tonos rosas.
Lo transitas a diario e ignoras las sombras
sobre el asfalto.
Incluso te atreves a pisarlas.
Olvidas que el arcoiris que se yergue en los cielos
también se planta en la tierra,
y a la coladera se escurren las aguas
que lo formaron,
sumándose al desecho putrefacto
de tu descuidada humanidad.
¿Acaso ignoras que la luz traspasada por la llovizna
escuda su ignorancia de la noche en la luna,
el pedo hipócrita del sol?
Ven, la claridad es un tapón:
juega con la carne, su sal penetra la razón
y se impregna en el instinto.
Roja, frente a ti ondulante, húmeda y caliente
se abalanza sobre tus secos labios la saboreadora.
Vomitas un gemido y no sabes qué pasó.
Te cubres con la sábana creyendo que lo blanco del
trapo
limpiará las babas que has tragado.
Eres un idiota: si quieres saber del hombre,

*Primer año de Actuación, CUT.



penetra su lado oscuro, nebuloso y turbio,
fuera de la llama que arde en el pabilo.
No te escondas sobre la cama,
ven debajo de ella.
Desgarra el cuerpo
porque la crueldad contigo mismo
es la sublimación del alma.
Vamos, dime que aún tienes en ti la caricia prohibida
sin tener cuatro límites que te circunden,
y uno que oprime tu cabeza, sin tener la presencia de
tu madre
en la punta de la lengua,
ni los gritos de tu padre que flagelan ya tus manos.
Porque sólo en la testa se instala el deseo reprimido
que aúlla como un perro en madrugadas.
Aquí estoy, acaríciame,
pues soy tu tiempo perdido.